



## JOSÉ VIRTUOSO

El Presidente Chávez inauguró su gestión de Gobierno en 1999 anunciando que se trataba de poner en marcha una gran revolución nacional que tenía como punto de partida la transformación de las leyes, las instituciones, el liderazgo y el modo de hacer política en Venezuela. Es una revolución denotada como eminentemente política, al interior de la cual se producirán las necesarias transformaciones económicas y sociales que el país requiere. Sostengo, que es precisamente esa característica la que le falta a la revolución del Presidente Chávez, esto es, su carácter Político. De la recuperación de esta dimensión depende el éxito de la misma.

La Política es la actividad dirigida a diseñar los objetivos globales que debe alcanzar la sociedad y los medios para operativizarlos con los recursos disponibles en un tiempo señalado. La Política es el saber humano que permite proyectar las aspiraciones colectivas en un conjunto racional de propósitos de prosecución temporal. Corresponde a este saber el modo mediante el cual se logran los consensos y las negociaciones necesarias, de tal manera, que los postulados a conseguir se sustenten sobre una base sólida de legitimación. Esta delicada operación de agregar intereses en un todo en el cual cada uno se siente identificado ha recibido diversas simbolizaciones en la teoría política, siendo la más usada la de "El Contrato Social."

En la complejidad de nuestros días, en los que la participación democrática ha sido asumida universalmente como el modo de producir las decisiones políticas, y dada la multiplicidad y pluralidad de actores intervinientes en la sociedad globalizada en la que vivimos, los acuerdos sociales son posibles al interior de un sistema político que integra un complicado juego de relaciones entre el Estado y sus diversos niveles de descentralización, la vinculación con los Estados y mercados internacionales, las instituciones privadas de la sociedad civil y sus grupos de presión y acción no gubernamental, los partidos políticos, los medios de comunicación, etc.

Subyace a esta definición de Política la idea de realismo, la construcción del futuro colectivo se hace en un tiempo y en un lugar determinado, con los recursos y posibilidades con los que se cuenta, estableciendo prioridades, teniendo en cuenta las potencialidades existentes, así como los intereses de grupos y personas. Este realismo puede terminar siendo puro maquiavelismo o puede ser un ejercicio de discernimiento en sensatez y sabiduría. Los frutos y la historia juzgarán.

La otra característica de la definición tiene que ver con la idea de eficacia y eficiencia. Los acuerdos sociales buscan producir unos fines concretos que se miden por la cuantía alcanzada en el bienestar colectivo, al menor costo posible en un período de tiempo considerado como razonable. La Política se transforma así en una actividad semejante a la ingeniería, a la técnica, al diseño institucional y al cálculo matemático. Aquí es donde se muestra la pertinencia o no de un proyecto político y su capacidad de transformación.

Propongo sobre estas generalidades hacer algunas consideraciones acerca del proceso político que estamos viviendo en el país.

### Revolución sin cauces y sin proyecto

El punto de partida de estos 16 meses es el entusiasmo de dejar atrás una situación no deseada por la inmensa mayoría del pueblo y la ilusión de que en el corto plazo era posible lograr cambios sensibles en la vida social, económica y política que significaran la superación de los males asociados a la corrupción del régimen anterior, especialmente el empobrecimiento y la inseguridad.

Hugo Chávez Frías funda su liderazgo en expresar esas expectativas de la población, especialmente de las masas populares. Su discurso es el único que convoca a los sectores empobrecidos a la participación política para lograr la justicia social y eliminar la corrupción.

A la  
**"Revolución"**  
le hace falta  
Política



Sintoniza con viejas aspiraciones encarnadas por los partidos policlasistas del siglo XX venezolano. Asimismo, Hugo Chávez se convierte en el representante del republicanismo cívico bolivariano que forma parte de la identidad ideológica de las Fuerzas Armadas Venezolanas desde el que se tienden puentes al bolivarianismo nacionalista de la cultura política popular venezolana y los movimientos de izquierda latinoamericanos. A todo esto se agrega su capacidad de aparecer como "muro de contención" de las tendencias anómicas y anárquicas presentes en la sociedad venezolana. El vacío de liderazgo político y social generado por el descrédito de los partidos y la debilidad de la sociedad civil fue cubierto por Hugo Chávez Frías como líder personal, con muy buena comunicación directa, sin mediaciones organizadas, con el pueblo.

A medida que pasan los meses se evidencia la inexistencia de mediaciones reales entre el discurso transformador, reiterado y subrayado constantemente por Hugo Chávez Frías, y cambios reales en la vida cotidiana o las perspectivas de la gente y del país. Se evidencia, entonces: la inexistencia de un proyecto de país en el que se concreten las aspiraciones de los venezolanos y las buenas intenciones del Presidente, su gobierno y sus aliados políticos, la ausencia de trabajo en equipo de los integrantes del alto gobierno, el continuo recurso a militares (retirados y activos) y a la institución militar para ocupar cargos políticos y administrar programas sociales o de desarrollo, y la inexperiencia de la mayor parte de los funcionarios en el ejercicio de los cargos que se les encomienda.

Por su parte, la Asamblea Constituyente, en cuanto que mediadora de las propuestas de cambio y aglutinadora de la voluntad nacional de llevarlos a cabo fue un fracaso. El Presidente Chávez prefirió intentar la consolidación de su liderazgo y perdió la oportunidad de establecer un horizonte de mediano plazo para el país y para el proyecto que proclama. Desde allí hasta hoy estamos en el limbo de la provisionalidad jurídica e institucional que hace todavía más difícil estructurar el proyecto político que se proclama y lo más grave es que se hace más difícil la tarea de gobernar.

### **Revolución sin sistema político**

La revolución se propuso desmontar el sistema político que nació con el "Pac-

to de Punto Fijo." En sus orígenes el sistema funcionó como un sistema de conciliación de élites alrededor del Estado rentista-populista y del apoyo de la burguesía empresarial y financiera inserta en el circuito del capitalismo desarrollado. Este sistema evolucionó internamente dando cabida a nuevas y renovadas formas políticas. Las más notorias de estas reformas fueron: la descentralización de los niveles de Estado y de gobierno, la aparición de organizaciones y movimientos de la sociedad civil con capacidad de intervención en los asuntos de interés colectivo, el papel cada vez más preponderante de los medios de comunicación como canales de participación política y la apertura del Estado y de la economía a las nuevas exigencias de la competencia en los mercados internacionales. Cuando la revolución llega se consigue con un sistema político en transición de viejas y colapsadas formas políticas a nuevas figuras con posicionamiento firme. De allí que la nueva recomposición no puede plantearse como borrón y cuenta nueva, el sistema político emergente tiene que reconocer y acoger lo nuevo que ha surgido porque tiene su fuerza propia y su legitimidad apuntalada. Sobre esta base es posible seguir creando, pero siempre sobre esta base. Por otra parte, las viejas cascarones no pueden simplemente suprimirse o ignorarlos, hay que crear las condiciones para su evolución hacia nuevas formas de instituciones del Estado, partidos políticos, organizaciones sindicales, gremiales y empresariales, etc.

Sin un nuevo sistema político, que recoja las legítimas reformas logradas por la sociedad venezolana en estos últimos años, que integre nuevas propuestas de organización de los intereses presentes en la vida pública, que abra espacios para los nuevos movimientos políticos, sin un Estado eficaz, tendremos una revolución sin cuerpo, sin consistencia y sin sustentabilidad. Hasta ahora, la revolución sólo tiene líder y proclamas.

### **La revolución sobre el poder de uno o de muchos**

Desde el comienzo de su gobierno, el Presidente Chávez apoyado en su liderazgo, con el respaldo de la mayor parte de los oficiales de las FAN, se propone una estrategia de completa "toma del poder" político que empieza por convocar, controlar y acelerar el trabajo de la Asamblea Constituyente, ganar

el referéndum de Diciembre de 1999 y copar todos los espacios políticos de las instituciones del Estado (Asamblea Nacional, Gobernaciones, Comisiones Legislativas Estadales, Alcaldías, Concejos Municipales, Juntas Parroquiales, Poder Ciudadano, etc.) en las elecciones de Mayo del 2000.

Asimismo, el Presidente ha mostrado una gran incapacidad para la función política primordial de ganar aliados y sostener las alianzas logradas. La prueba más fehaciente de ello es la progresiva disolución del Polo Patriótico y la ruptura de los "Comandantes." También durante la Campaña que desembocaría en las elecciones de mayo del 2000, se evidenció una serie de ataques injustificados a todos aquellos sectores que disentían con la política oficialista.

La viabilidad de la revolución depende de la capacidad del Presidente Chávez de aglutinar consensos a su alrededor mediante el diálogo y la negociación. Para ello hay que partir del convencimiento de que la sociedad venezolana es diversa, compleja y multiforme. Que esa variedad quiere expresarse e intervenir políticamente y que quiere y busca estar presente en los cambios que se anhelan para la sociedad venezolana. La emergencia de algunas organizaciones de la sociedad civil, durante la pasada crisis electoral del mes de mayo y comienzos de junio, ponen de manifiesto que hay mucha capacidad política latente en el país en nuevos actores dispuestos a intervenir en la vida pública.

La complejidad de los cambios que se han propuesto y que desean las mayorías requiere de un sistema complejo de alianzas y de acuerdos que en forma de pirámide permita integrar a muchos en la estructura de poder que pretende regir los destinos de la sociedad venezolana. Para ello hace falta abrir espacios plurales de deliberación y acuerdo. La experiencia de la "Mesa de Diálogo", que se instauró para resolver la crisis generada por la suspensión de las elecciones nacionales a raíz de la sentencia del Tribunal Supremo de Justicia que suspendió las elecciones pautadas para el pasado 28 de mayo, es un buen ejemplo de lo que significa crear espacios abiertos para el diálogo, la negociación y los acuerdos. Y es un buen ejemplo también de cómo estos espacios pueden salvar lo mejor de la revolución.

**JOSÉ VIRTUOSO S. J.**  
Miembro del Consejo de redacción de SIC